

**PRESENTACIÓN DE JOSÉ MANUEL GARCÍA IGLESIAS DE SU LIBRO
“SANTIAGOS DE SANTIAGO. DOS APÓSTOLES AL FINAL DEL CAMINO”
EN EL PARANINFO DE LA USC EL 19 DE DICIEMBRE DE 2011**



I. PARTE: INTRODUCCIÓN

Permítanme empezar mi intervención con un recuerdo personal que algo tiene que ver con el libro que presento: el 23 de febrero de 1979 defendí mi tesis doctoral en este mismo espacio. Pasaron casi 33 años desde entonces:

El Paraninfo de la Universidad, una obra que se encuadra entre las iniciadas por 1894 por Eugenio Montero Ríos, Ministro de Fomento entonces, se relaciona con diferentes obras promovidas en la Compostela de la época y que se verían continuadas, seguidamente, con la construcción de la Facultad de Medicina.

Inaugurado en el inicio del curso 1906-1907. Son 105 años de Historia los que nos contemplan y, en cierto modo, nos embargan. Tres espacios pintados adornan el techo; el número tres no deja de tener un sentido simbólico que nos remite, entre otras cuestiones, a la Divinidad misma.

El Panel central se dispone prácticamente centrado con respecto a la puerta principal de acceso. Vemos la pintura en un cierto contraluz, aportado por una iluminación natural que proviene de la parte norte, lo cual le otorga una determinada constancia en su intensidad. Nos recibe la diosa de la sabiduría – la Atenea griega o la Minerva romana- sedente y de espaldas en tanto que enfrente se encuentra, en una posición más baja, la representación de la Universidad, también femenina, que tiene ante sí un niño dispuesto a recoger ese texto del saber que, a modo de pergamino, le entrega la gentil diosa. Si hacia la parte de los profesores desde el cielo se lanza un birrete adornado con los colores de los estudios del Derecho –rojo-, la Medicina – amarillo- y la Farmacia –morado-, los propios de las tres Facultades mayores que, entonces, existían en Santiago, hacia la otra parte, lo que se envía, desde los espacios celestes, son libros, al fin y al cabo, contenedores del saber que los

universitarios precisan. Los otros dos tipos de estudios que, en aquel momento, se acometían en Santiago – Ciencias y Filosofía y Letras tenían una consideración menor-.

Cada uno de los dos tondos que se disponen a los lados cuenta con un mensaje que ha de entenderse como una extensión del existente en la parte central. Desde un lugar supuesto mas bajo una simbolización de la Escultura asciende hasta donde se encuentra la pintura, en tanto que la imagen de la Poesía, un tanto más elevada, se ubica en un sitio anterior al de la Música, en la posición más excelsa.

En el otro tondo, ocupa el lugar más alto una nueva figura de mujer, cubierta con el azul propio de los estudios de La Filosofía que aquí ha de ser entendida, por unos, como una suerte Teodicea ya que su mirada se orienta hacia un triángulo que puede hablarnos de la Trinidad de la que emana la luz que embarga a dicha figura. Y para otros, quizás, cabe ponerla en relación con el alma masónica, con sus tres vértices, alusivos a la salud, la fuerza y la unión; la sabiduría, la fuerza y la belleza; la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad; el ver, oír y callar...). En cualquier caso cabe interpretarla como principal – y hasta natural- orientadora del Derecho, con tanto arraigo en la Universidad Compostelana. El culto a las Letras – la figura que escribe- y a las Ciencias – personalizada en la Medicina, vestida de amarillo, lleva en sus manos un microscopio acromático de tubo recto, de la cátedra de Histología del que existe un ejemplar, actualmente, en la Facultad de Farmacia (ca. 1886); se trata de un aparato que había sido diseñado por el profesor, de nuestra Universidad, Ramón Varela de la Iglesia (1845-1922) y fabricado por la Casa Reichert; su presencia en tan significativo lugar ha de entenderse como un aleccionador testimonio de la relevancia que se le otorga al sentido emprendedor que distinguía, ya entonces, a quienes enseñaban, e investigaban, en Compostela.

Tiene el Paraninfo un personaje.- a los pies del espacio- particularmente puesto de relieve; se trata de Alonso III de Fonseca, con una representación, que, al igual que un epígrafe, lo caracteriza. Otros ocho personajes también cuentan con imagen y letrero identificador; se disponen en lugares estratégicos del conjunto. Además se contabilizan dieciséis vitores mas -únicamente expuestos a través de un epígrafe-. Se alude así a un repertorio de personajes especialmente y particularmente glorificados co esa disposición en un friso y partes más elevadas de las cuatro paredes delimitadoras del espacio.

Rafael de la Torre Mirón, como tracista general, José María Fenollera, como principal pintor, se responsabilizan de un programa iconográfico de hondo sentir gallego, en clave de saber, quizás heredero del que emanó del corazón y la preclara mente de Alfredo Brañas (1859-1900). Es evidente, en todo caso, que los rectores de aquel tiempo no debieron ser ajenos a aquel programa; lo era, en 1904, el Dr. Jacobo Gil Villanueva (1831-1906), catedrático de Derecho Civil, decano del Colegio de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago y vocal de la Comisión General de Codificación. Y entre 1906- 1920, el Dr. Cleto Troncoso Pequeño (1849-1921); había sido anteriormente vicerrector: alcalde, abogado, miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago –fue su presidente entre 1899 y 1906, diputado en Cortes y vocal de la Comisión General de Codificación. Tampoco cabe olvidar, en este mismo orden de cosas, a Salvador Cabeza de León que era por 1903 Catedrático de Derecho Internacional y testimonió, en su labor como estudioso, el ser un profundo conocedor de la historia de nuestra Universidad.

Por otra parte, en aquel año de 1906, el Dr. Lino Torre (1866-1921) era catedrático de Derecho Mercantil y alcalde de Compostela; también él estaba vinculado a la Real Sociedad Económica del País, en donde daba clase de pintura Fenollera. Quizás quepa suponer que es en ese contexto -en una parte de los integrantes de la “Económica”-, universitario y laico, en donde nazca esa muy probable relación con lo masónico, en un tiempo en el que la figura de Eugenio Montero Ríos, vinculado a la masonería, tiene una importancia fundamental en la Compostela, y en su Universidad; pues bien su efigie se dispone en un lugar próximo al tondo que se dispone ante la mesa presidencial, como también lo está la de Domingo Fontán a quien, más de una vez, se le ha relacionado, igualmente, con la masonería .

Sabido es la importancia, y el simbolismo, que la masonería le otorga a determinados números. Tres plafones: el tres tiene un particular sentido, como lo tiene el dieciséis y otros números. En el veinticuatro nos encontramos, por lo demás, con una referencia a la totalidad: las horas y los husos horarios; es decir la totalidad del tiempo de cada día y la generalidad del espacio de la tierra que nos acoge. Si valoramos que se cuentan ocho efigies en ese repertorio de personajes la cifra se vincula a la idea de amistad; si le sumamos el particularmente distinguido – Fonseca- la serie evoca lo finito que cabe entenderlo como el tiempo ya transcurrido, y por lo tanto medido, y no lo que está por venir.

En aquella Compostela de 1906 -llena de sugerencias, a vivir en su Paraninfo- la mujer no tenía presencia en la vida universitaria. El número de estudiantes y profesores no debía superar, conjuntamente, el número de mil, todos hombres. La mujer estaba arriba, en el cielo, dando forma a la divinidad, a la ciencia y a las artes; virtuosa, en suma... El Paraninfo es, en todo caso, un espacio de sabor laico, en el que se enaltece el saber, en una ciudad en la que, por entonces –regida, en lo sacro, por el cardenal Martín de Herrera, enemigo acérrimo de la masonería- la religiosidad primaba.



II. EL LIBRO

Mi tesis doctoral dedicada a la pintura del siglo XVI en Galicia trataba ya algo del tema que nos ocupa. Contó con un tribunal presidido Hernández Díaz y actuaba como secretaria Ortega Romero, compañera de tantos años recientemente fallecida como también Ramón Otero Túnuez, mi querido maestro, también participe en aquel tribunal. Por aquel tiempo, también, publiqué, en Cuadernos de Estudios Gallegos, un primer trabajo sobre el tema jacobeo en relación con la catedral compostelana al que seguirían otros diecinueve títulos, que son citados en la bibliografía del libro que ahora se presenta.

La línea de investigación incentivada en los últimos seis años se desglosa, básicamente, en el estudio de dos temáticas complementarias:

- La Catedral de Santiago

- El culto y la cultura jacobea, predominantemente desde la perspectiva de su visualización artística.

Se trata de dos dimensiones auténticamente internacionales de la actividad artística española.

Los capítulos de este nuevo libro se dedican a:

Santiagos de Santiago

Santiago el Mayor, el elegido

Santiago, el enviado

Santiago, el fundador

Santiago, el peregrino

Santiago, el aparecido

Santiago el Menor

Los grandes arzobispos de Compostela

Mi vida académica universitaria se desglosa en seis años de estudiante en los que curse dos licenciaturas en esta Facultad que era la de Filosofía y Letras, y treinta y siete años de docente de los cuales en los veinticinco últimos tuve las responsabilidades propias de un Catedrático de Universidad. Ese es mi pasado, en el que se inscribe, como último servicio, el libro que ahora presento.

Ahora lo que me interesa es el futuro. Seguir haciendo Universidad, desde la docencia y desde la investigación, con la ilusión de siempre y la experiencia atesorada, mirando a esa bella diosa del saber -pintada por Fenollera, supervisado por don Cleto y otros colegas de aquel tiempo,-, desde ésta, mi Universidad, intentando seguir aprendiendo, y escribiendo, sobre el Patrimonio Cultural, desde Compostela.

III. AGRADECIMIENTOS:

a) A los miembros de la mesa:

- Al Rector, el número 223: Antonio Casares Rodríguez (rector entre 1872 y 1888, el 193), Felipe Gil Casares (1936-1938, la caridad), el 210

- Al Presidente del Consorcio, Gerardo Conde Roa, y con el a quienes trabajan en el mismo: José Manuel Villanueva y Juan Conde Roa

- A Henrique Alvarellos responsable de la producción de esta obra.

- Al decano, Juan Monterroso Montero, y al profesor López Vázquez,

b) A quienes han estado conmigo en la realización de esta concreta singladura literaria:

- Cabildo de la Catedral, José María Díaz

- Directores de los museos de la ciudad que tienen que ver con este tema:

- Museo de la Catedral: Ramón Yzquierdo Peiró

- Museo das Peregrinacións (Bieito Pérez Outeiriño, Esperanza Gigirey)

- Museo do Pobo Galego: Carlos García Martínez

- Hostal de los Reyes Católicos: Julio Castro Marcote.

- Al Grupo de investigación Iacobus.
- Supervisión lingüística Patricia Sónora, Diseño Uzquiaga, Impresión: Tórculo.
- A Xulio Gil: 1993, con el que me unen la amistad y veinte años de relación profesional

El libro tiene, por lo demás, una dedicatoria en la que se dice: *A Conchita e Inma, una vez más.* Son mi mujer y mi hija. Una vez más les dedico un trabajo mío porque ellas son quienes le otorgan a mi vida sentido, tanto fuera como dentro de la Universidad.

c) A todos ustedes

- Compañeros de la Universidad en la docencia y en la investigación No solo de mi Facultad sino también de otras; y también personal de su administración. Y de otras Universidades; en particular de A Coruña, León y Lisboa.

- A mis alumnos, del ayer y a los actuales, a los que, en todo momento, he procurado, y procuro, enseñar aprendiendo, también, a su lado.

- A mi familia y a mis amigos, que han tenido la deferencia de participar en este acto que, por su naturaleza, el lugar en donde se concreta y quienes participan en él, pretende ser profundamente académico. Si me lo permiten se lo agradezco a todos aquellos que viviendo fuera de Santiago han tenido a bien acompañarnos.

-En fin, y ya termino, creo que no me queda a nadie por citar, porque a todos ustedes, que han tenido la consideración de escucharme, los considero amigos y les ofrezco lo mejor que hoy puedo darles, el fruto de mi último trabajo, hecho ya libro.

